

RESUMEN GRUPO 4: EL EDUCADOR Y LAS FAMILIAS

Ponente: Mavi Tabera.

Los educadores y las familias son co-responsables de la educación de los niños y niñas.

Importancia de reflexionar sobre nuestro trabajo. Hay que volver a plantearse cosas que ya nos habíamos planteado. Es duro, salvo si nos lo planteamos como una nueva oportunidad. Siempre hay posibilidades de mejorar.

Hacer bien las cosas con las familias no es un oficio, es un arte. Hay que estar orgullosas. No hay nada más difícil.

Características de la relación educador-familias:

- Hay que analizar la naturaleza del vínculo que tienen padres y educadores con el niño-a.
- La relación tiene que ver con los aspectos emocionales.
- Está presente la gran implicación que tenemos con los niños-as.
- Nos sentimos enjuiciados.

La relación de los profesionales y de los padres con los niños-as no es simétrica.

Al padre-madre, le cuesta mucho poner distancia. Ejercen como padres en una sociedad donde su papel está desdibujado. La relación pone de manifiesto los problemas emocionales del padre-madre con el niño-a

La relación del profesional con los niños-as es totalmente distinta. Debe primar el interés de ser eficiente con los niños-as y defender sus derechos.

A veces es difícil entenderse con los padres. Somos co-responsables de la educación, pero las actitudes son diferentes. Según algunos autores (Alfredo Oliva y otros), no es malo que haya distintos criterios en la casa y en la familia, mientras éstos no sean opuestos.

Hay que ver qué expectativas traen las familias y procurar "conectar" con ellos.

A veces, la presencia de los padres en la escuela es algo asfixiante. Sus demandas pueden ser excesivas.

A menudo, surgen los celos (cuando una madre o padre llega a pensar que cuidan a su hijo mejor que ellos).

No podemos pedir a los padres que sean profesionales. A veces no diferencian lo asistencial de lo educativo.

El peso fundamental de la relación son los aspectos emocionales y esto es inconsciente.

En nuestro trabajo nos planteamos continuamente si lo estamos haciendo bien y a veces una pregunta por parte de los padres o un comentario, lo vivimos como un disparo a línea de flotación. Hay ocasiones en las que la relación padres-educadora se llega a convertir en una "guerra de guerrillas".

Como profesionales, hay veces que sólo podemos expresar nuestra opinión de una manera sutil. Nuestros prejuicios pueden llegar a influir en la relación con la familia y con el niño-a.

Principales dificultades del educador:

- Distorsión en la comunicación.
- Problemas para poner límites a las familias en aspectos concretos (horarios)
- Rivalidad.
- Sensación de que a veces nos engañan.
- Agobios. Exigencias. Poca colaboración.
- Cambio de estructuras familiares. Aumento de interculturalidades y poca preparación en nosotros.
- Desconfianza de los padres
- Comparación entre educadores.
- Delegar en el centro responsabilidades paternas.
- Falta de reconocimiento de nuestro trabajo.
- Propagación de rumores.
- Escasa participación de los padres en lo que organizamos.

Principales dificultades de las familias:

- Rigidez de las normas en los centros.
- Falta de sensibilidad, de escucha por parte de los educadores.
- Excesiva insistencia en la participación de los padres.
- Cuestionamiento de sus criterios.
- Valoración negativa por parte de los educadores, de lo que las familias hacen.
- Utilización de un lenguaje profesional que las familias no entienden.
- Rivalidad. Inquietud ante la posibilidad de que el niño quiera más al educador que a su padre-madre.
- Información inadecuada.
- Rechazo a algunos niños-as.

Hay que poder escuchar el malestar de las familias para ver lo qué está pasando. Siempre está en juego lo emocional.

Propuestas de Intervención:

Ante el desencuentro: Importancia de la formación de los profesionales. Hay que estar siempre aprendiendo.

Ser conscientes de que lo más difícil de afrontar tiene que ver con los aspectos emocionales.

Analizar emociones y sentimientos de cada colectivo.

Aclarar el lugar y las funciones de cada uno: mamá- papá y educador-a.

Concretar el trabajo con las familias en los distintos ámbitos educativos.

Hacer debates que nos ayuden a ponernos en el lugar de las familias.

Ayudar a los padres a pensar en soluciones, en lugar de aleccionarles. No podemos salvar a los niños de sus padres.

Debatir todo antes de reflejarlo en nuestros documentos escritos.

Estar en un cuestionamiento constante.

Preguntas que nos hacemos:

¿Cómo decirles a los padres lo que tienen que hacer con sus hijos-as?

¿Hasta donde llegar?

¿Se les debe aconsejar?

¿Cómo explicarles las dificultades de sus hijos-as?

¿Hay que intentar relajarles frente a problemas de sus hijos-as?

¿Cómo explicarles cualquier agresión?

¿Hay que informarles de todo lo que pasa?

¿Por qué no nos reconocen profesionalmente?

¿Qué hay en nuestra manera de ser que no transmite a las familias el reconocimiento de nuestro trabajo?

¿Qué hacer para que se comuniquen con nosotros?

Nuestra formación, ¿en qué debe consistir?

Actitudes:

- Establecer una relación profesional caracterizada por un distanciamiento emocional.
- Tener muy claro cuales son nuestras funciones.
- Tener en cuenta los datos de lo que está ocurriendo.
- No sentirnos el centro de un problema, porque no tiene nada que ver con nosotros-as.
- Tener una distancia profesional adecuada.

Intervenciones:

La principal dificultad de nuestra intervención radica en lo mucho que interviene lo emocional.

A veces es muy difícil el trato con las familias, pero si somos capaces de ponernos en el papel de madre o de padre, empatizaremos con el listado de problemas de las familias.

Intentar empalazar. Pensar que las familias están intentando hacer lo más adecuado para sus hijos-as.

Intentar apoyarlos.

Como profesionales que somos, saber situarnos un poco por encima de ellas. Las familias tienen mucha inseguridad. A veces no aceptan el hecho de tener que llevar a su hijo-a a la escuela.

Aprender a no ofendernos. Su propia inseguridad les lleva a veces a plantear las cosas con rabia.

Tener distancia emocional. Actuar con "mano izquierda". Esto se va aprendiendo con los años de experiencia. También ayuda a ser más comprensivos, el ser madres ó padres.

Darles cauces para expresarse. Que no acumulen malestar.

Tenemos que estar siempre formándonos como profesionales, para saber dar respuestas educativas a las familias.

Tenemos que seguir transmitiendo a las familias el concepto de niño-a "capaz".

No tener miedo de compartir nuestro proyecto con ellos.

Aclarar, como equipo educativo, los canales de comunicación (diario de aula, libreta de ida y vuelta....)

Ver la posibilidad de invitarles al aula (esto tiene sus aspectos positivos y negativos)

Después de bastantes intervenciones, todas estamos de acuerdo en que en general las relaciones con las familias son buenas. Que hay mucha colaboración. Las familias son accesibles y flexibles. Únicamente nos encontramos en cada escuela con un pequeño número de familias problemáticas, que suele deberse esta situación a su alto grado de angustia.